

La Saga de Pumbachayon

Continuacion.

POR EL PADRE F. LAMBRECHTS, BANAUE

IV. LA SEGUNDA VENGANZA DE DAULAYAN

CIERTA mañana, Bugan se levantó con un dolor terrible de cabeza; imposible aliviarlo. Todo el día la pobre se quejaba y se lamentaba; por fin Aliguyun gritó:

—“¡Hallo, compañeros! ¡Hallo, compañeros! ¡Listo; coged los cerdos!”

Y en seguida los hombres persiguieron los cerdos; los animales gruñían pero los compañeros los cogieron, y los depositaron bien amarrados en dos líneas dentro de la casa. Se ofrecieron los sacrificios pero todo era inútil: Bugan no mejoraba.

En el entretanto Pumbachayon estaba sentando en Daligidigan. El hombre quedaba inquieto y dijo:

—“Quédate aquí, Aguinaya, yo me voy a Daligidigan; creo que allí ha sucedido algo; me temo que Bugan, mi hermana menor, haya enfermado.”

Y diciendo estas palabras, se levantó, se puso el cinturón con el puñal, tomó su lanza, se abalanzó entre las casas del pueblo, corrió hasta los arrozales y pasándolos llegó al río que vadeó y desa-

pareció de Daligidigan. Así como un carabao escapado, corre a toda velocidad y por donde pasa levanta una nube de polvo y piedras y así llega al río de Hananga que vadea; allí no oye más que lloros y lamentos: es que Bugan ha muerto. Subiendo hasta el pueblo, no hace más que pegarse la cabeza con su puñal, pero en el momento de llegar, las jóvenes le arrancan el puñal. Entonces Pumbachayon se sienta sobre el pilón y él también empieza a llorar:

—“¡Ay Bugan!” dice gimiendo, “¡Ay Bugan! mi hermana menor, ¿Por qué no me has esperado antes de morir, para que te hubiera visto antes?”

Entonces los hombres cortaron unas cañas en la montaña, fabricaron una silla de muerte y colocaron el cadáver de Bugan por encima debajo la casa. Innumerables eran los amigos que vinieron de otros pueblos para ver a Bugan. Pumbachayon se quitó el collar de mucho valor y lo suspendió en el cuello de la difunta diciendo:

—“Bugan, aquí está mi collar y cuando te levantarás de entre los

muertos, sabrás que Pumbachayon tu hermano mayor ha venido aquí."

Cuando un collar se rompe, las perlas saltan por el suelo, se esparcen y quedan en todas partes; así también el rumor de la muerte de Bugan se difundió por toda la región. Los de Amlinay oyendo la noticia dijeron:

—"¡Ay! Bugan, la esposa de Aliguyun, es la esclava de la muerte."

Liquiyayu lo oyó y preguntó:

—"¿Qué es eso? ¿Qué es eso? Ni sabía yo que estaba enferma y tu dices que ha muerto."

En seguida se levantó, se puso el cinturón con el puñal, tomó su lanza, saltó en el patio de la casa, se abalanzó entre las casas del pueblo, bajó hasta los arrozales, los atravesó hasta el río que vadeó y desapareció. Llegando a Hananga, los ramos y las hojas de los árboles quedaban inclinados. Liquiyayu subió al pueblo pegándose continuamente la cabeza con su puñal, pero las jóvenes le arrancaron el arma de la mano en cuanto le vieron llegar, diciendo:

—"¡Basta ya, basta Liquiyayu! Si tu también te mueres, ¿quién se vengará? porque Bugan ha sido maldecida por alguien."

—"¡Ay, ay!" gimió Liquiyayu! "¿Por qué no has esperado Liquiyayu antes de morir?"

Y cansado de tanto lamentar, Liquiyayu tomó su collar doble y lo colocó en el cuello de Bugan diciendo:

—"Aquí, Bugan, aquí está mi doble collar y cuando algún día te levantarás de entre los muertos, sabrás que aquí ha estado Liquiyayu."

La gente continuaba los ritos y sacrificios y el día décimo sepultaron a Bugan debajo el último granero suyo, el décimo de la línea. Después del entierro, todos volvieron a la casa, pusieron el banco, el camalig, boca abajo y cada uno volvió a su casa: Liquiyayu fué a Amlinay y Pumbachayon a Daligidigan.

Al día siguiente, Aliguyun, Pumbachayon y Liquiyayu, cada uno en su casa, ofrecieron un sacrificio para vengar la difunta y después se metieron en el camino para empezar sus expediciones de venganza. Fueron a los pueblos desconocidos y allí se convirtieron en verdaderos cortacabezas; cada noche llevaban a casa varias cabezas de enemigos.

Cierta mañana, Bugan se levantó de entre los muertos: era en la cumbre del monte Nangundayan. Despertándose se dijo:

—"¿Donde estoy?"

Y al decir estas palabras tomó su talega que era muy pesada porque estaba llena de alhajas preciosas. Buscando a dentro por betel, dijo atónita:

—"¡Qué! ¿Acaso hace mucho tiempo que he muerto? Mira: mis beteles están secos."

Por algún tiempo Bugan masca beteles, después se levanta, empieza a andar, pero se detiene ante

un cerco plantado alrededor de una casa solitaria situada en la cumbre del monte. Salta por encima del cerco, anda en dirección de la casa y mira hacia adentro: cañas y enredaderas largas obstruyen la entrada de la puerta. Quitándolas encuentra el cadáver de una mujer extendida: es Kulao. Con un bastón agudo cava un hoyo debajo la casa, salta en la habitación, quita algunas tablas del suelo y empuja el cadáver; a poco rato Kulao cae en el hoyo. Entonces Bugan salta abajo y rellena el hoyo. Terminado el trabajo, otra vez salta dentro de la casa, busca algo de comer y halla arroz pilado que cuece, y después come y duerme.

A la mañana siguiente Bugan se despertó por el ruido de batin-tines: los sonidos venían de Alatang, un pueblo situado al pie del monte.

—“¡Ho, ho!” exclamó Bugan. “¡Qué bonitos son los sonidos de esos batin-tines!” y en seguida empezó a bailar en el suelo de la casa; pero como el lugar estaba demasiado pequeño, saltó abajo y continuaba bailando en frente de la entrada de la casa solitaria. Después de poco quiso ir a Alatang y por eso cerró la puerta afuera diciendo:

—“Tu, puertecita de mi casa solitaria, no te dejes abrir por nadie; pero si Bugan vuelve, dejes a ella abrirte, puertecita de mi casa solitaria.”

Entonces bajó la montaña Na-

ngundayan y fué al río. Aquí encontró a cierto varón; era Daulayan de Mumbuluwan.

—“¿Quién eres tu, varón tan guapo?” preguntó Bugan.

—“Yo soy Buluyunan” contestó el joven, “yo soy el hijo de Aguinapu; nuestra casa está en Catlubung.”

—“¡Oiga! ¿Donde está el vadeo para que pueda atravesar el río? Quiero ir a Alatang,” preguntó de nuevo Bugan.

—“Aquí mismo” replicó Daulayan “y aquí tengo una escalera que te servirá de puente, ven, te ayudaré a pasar.”

Bugan puso los pies en la escalera y empezó a andar, pero cuando estaba en medio del río, Daulayan dió una vuelta al puente y Bugan cayó en la corriente fuerte.

En este momento aparecen a lo largo Aliguyun, Pumbachayon y Liquiyayu. De lejos ven a Bugan luchando contra las olas y también ven a Daulayan golpeando con los pies en la tierra y gritando:

—“Esto es para vosotros, ós causará daños y echará a perder vuestra felicidad,” lo que oyendo, los tres se echaron a correr hacia Daulayan con la intención de rodearle, pero el hombre cobarde se escapó y pudo esconderse en las hierbas altas de la ribera del río haciéndose invisible. Entonces Aliguyun saltó en el agua y llevó a Bugan hasta la tierra. Encontrando así a su esposa, Aliguyun dijo a Bugan:

—“¿Quién te tiró al agua, Bugan, esposa de Aliguyun?”

—“Buluyunan se llama” contestó Bugan.

—“¿Qué? ¿Buluyunan?” exclamó Likiyayu atónito; “Mentira! Es Daulayan; desgraciadamente se escapó y se salvó.”

Entonces preguntaron a Bugan:

—“¿Donde has resucitado de los muertos?”

—“He resucitado de los muertos en la cumbre del monte Nangundayan; venid, iremos a mi casa solitaria, allí comeremos y después volveremos.”

Todos juntos suben la montaña, cuecen arroz y comen. Una vez satisfechos, Aliguyun dijo:

—“Ven, iremos a casa.”

—“No,” replicó Bugan, “no quiero ir a casa, quiero quedarme aquí.”

—“¿Qué es eso?” preguntó Aliguyun, “¿Tu quieres quedarte aquí? Y si Daulayan vuelve y te mata, ¿Qué?”

Esta razón determinó a Bugan a acompañarles, y todos se pusieron en camino para Hananga. Pa-

sando cerca de Daligdigan, Pumbachayon se separó de los demás y fué a su casa y los otros continuaron hasta Hananga.

A la mañana siguiente, cuando el primer gallo cantaba, Likiyayu fué a Mumbuluwan, para buscar a Daulayan, pero este no estaba en el pueblo.

—“¿Donde está Daulayan?” preguntó Likiyayu a su madre, Magapid.

—“No sé yo,” contestó ella y en eso Likiyayu volvió a Hananga y dijo:

—“Daulayan ha desaparecido.”

—“No importa” contestó Aliguyun, “vete a bañar tu enemistad, porque empezaremos las solemnidades de la boda de Pumbachayon y Aguinaya.”

Entonces Likiyayu volvió a Amlinay.

A la mañana siguiente Aliguyun fué al río en Hananga y baño su enemistad; así también lo hizo Likiyayu en Amlinay y Pumbachayon en Daligdigan.

(Se Continuará)

—❦—

